



Centralna Komisja Egzaminacyjna

Arkusz zawiera informacje prawnie chronione do momentu rozpoczęcia egzaminu.

Układ graficzny © CKE 2010

WPISUJE ZDAJĄCY

KOD

--	--	--

PESEL

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

*Miejsce
na naklejkę
z kodem*

dysleksja

EGZAMIN MATURALNY Z JĘZYKA HISZPAŃSKIEGO

dla absolwentów klas dwujęzycznych

CZEŚĆ II

Instrukcja dla zdającego

1. Sprawdź, czy arkusz egzaminacyjny zawiera 15 stron (zadania 1 – 7). Ewentualny brak zgłoś przewodniczącemu zespołu nadzorującego egzamin.
2. Pisz czytelnie. Używaj długopisu/pióra tylko z czarnym tuszem/atramentem.
3. Nie używaj korektora, a błędne zapisy wyraźnie przekreśl.
4. Pamiętaj, że zapisy w brudnopisie nie będą oceniane.
5. Na karcie odpowiedzi wpisz swój numer PESEL i przyklej naklejkę z kodem.
6. Nie wpisuj żadnych znaków w części przeznaczonej dla egzaminatora.

MAJ 2010

**Czas pracy:
150 minut**

**Liczba punktów
do uzyskania: 60**



MHD-R2_1H-102

Atención: el alumno deberá elegir una de las dos opciones presentadas**Opción 1****La Regenta**

Cerca del lecho, arrodillada, rezó algunos minutos la Regenta.

Después se sentó en una mecedora, lejos del lecho¹ por no caer en la tentación de acostarse, y leyó un cuarto de hora un libro devoto en que se trataba del sacramento de la penitencia en preguntas y respuestas.

«¡Confesión general!» Sí, esto había dado a entender aquel señor sacerdote. Aquel libro no servía para tanto. Mejor era acostarse. El examen de conciencia de sus pecados de la temporada lo tenía hecho desde la víspera. El examen para aquella confesión general podía hacerlo acostada. Entró en la alcoba². La Regenta dormía en una vulgarísima cama de matrimonio dorada. Sobre la alfombra, a los pies del lecho, había una piel de tigre, auténtica. No había más imágenes santas que un crucifijo de marfil colgado sobre la cabecera.

Obdulia, a fuerza de indiscreción, había conseguido varias veces entrar allí. «Nada que revele a la mujer elegante. La piel de tigre me parece un capricho caro y extravagante, poco femenino al cabo. ¡La cama es un horror! Allí no hay sexo. Aparte del orden, parece el cuarto de un estudiante. Nada de lo que piden el *confort* y el buen gusto. Dime cómo duermes y te diré quién eres.»

«¡Ah!, debía confesar que el juego de cama era digno de una princesa. ¡Qué sábanas! ¡Qué almohadones! Ella había pasado la mano por todo aquello, ¡qué suavidad! El satín de aquel cuerpecito de regalo no sentiría asperezas en el roce de aquellas sábanas.»

Ana corrió con mucho cuidado las colgaduras³ granate, como si alguien pudiera verla desde el tocador. Dejó caer con negligencia su bata azul con encajes crema, y apareció blanca toda. Después de abandonar todas las prendas que no habían de acompañarla en el lecho, quedó sobre la piel de tigre, hundiendo los pies desnudos, pequeños y rollizos en la espesura de las manchas pardas⁴.

Abrió el lecho. Sin mover los pies, se dejó caer de bruces⁵ sobre aquella blandura suave con los brazos tendidos. Apoyaba la mejilla en la sábana y tenía los ojos muy abiertos. La deleitaba aquel placer del tacto que corría desde la cintura a las sienes⁶.

«—¡Confesión general!» —estaba pensando.— Eso es la historia de toda la vida. Una lágrima asomó a sus ojos, que eran garzos⁷, y corrió hasta mojar la sábana.

Se acordó de que no había conocido a su madre. Tal vez de esta desgracia nacían sus mayores pecados.

«Ni madre ni hijos.»

¹ La cama

² El dormitorio

³ Las cortinas

⁴ De color marrón rojizo

⁵ Caer boca abajo

⁶ Los lados de la frente

⁷ Azulados

— ¡Si yo tuviera un hijo!... ahora... aquí... besándole, cantándole...

Otra vez se presentó el esbelto don Álvaro, pero de gabán⁸ blanco entallado, saludándola como saludaba el rey Amadeo.

Mesía, al saludar, humillaba los ojos, cargados de amor, ante los de ella, imperiosos, imponentes.

La imagen de don Álvaro también fue desvaneciéndose; ya no se veía más que el gabán blanco y detrás, como una filtración de luz, iban destacándose una bata escocesa a cuadros, un gorro verde de terciopelo y oro, con borla⁹, un bigote y una perilla blancos, unas cejas grises muy espesas... y al fin sobre un fondo negro brilló entera la respetable y familiar figura de su don Víctor Quintanar. Ana Ozores depositó un casto beso en la frente del caballero.

Y sintió vehementes deseos de verle, de besarle.

—¿Qué tienes, hija mía? —gritó don Víctor acercándose al lecho.

Don Víctor se sentó sobre la cama y depositó un beso paternal en la frente de su señora esposa. Ella le apretó la cabeza contra su pecho y derramó algunas lágrimas.

Leopoldo Alas, "Clarín". *La Regenta*. Capítulo III

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO DE LA OPCIÓN 1

Tarea 1. (4 puntos)

Indica el tema y resume el contenido del texto.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

⁸ Abrigo largo

⁹ Adorno en forma de bola

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Atención: Además de los 35 puntos correspondientes a las tareas, los aspectos formales se evaluarán de la forma siguiente :

Aspectos formales :

a) Coherencia y organización de ideas

hasta 5 puntos

b) Estilo y riqueza de vocabulario

id. 5 puntos

c) Corrección lingüística

id. 15 puntos

hasta 25 puntos

Puntuación máxima posible

hasta 60 puntos

Opción 2

(Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante.)

MARTIRIO. ¿Dónde vas?

ADELA. ¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO. ¡Pasa si puedes!

ADELA. ¡Aparta! *(Lucha.)*

MARTIRIO. *(A voces.)* ¡Madre, madre!

ADELA. ¡Déjame!

(Aparece Bernarda. Sale en enaguas, con un mantón negro.)

BERNARDA. Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO. *(Señalando a Adela.)* ¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA. ¡Ésa es la cama de las mal nacidas! *(Se dirige furiosa hacia Adela.)*

ADELA. *(Haciéndole frente.)* ¡Aquí se acabaron las voces de presidio! *(Adela arrebató el bastón a su Madre y lo parte en dos.)* Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

(Sale Magdalena.)

MAGDALENA. ¡Adela!

(Salen la Poncia y Angustias.)

ADELA. Yo soy su mujer. *(A Angustias.)* Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS. ¡Dios mío!

BERNARDA. ¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? *(Sale corriendo.)*

(Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared. Sale detrás Martirio.)

ADELA. ¡Nadie podrá conmigo! *(Va a salir.)*

ANGUSTIAS. *(Sujetándola.)* De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo, ¡ladrona!, ¡deshonra de nuestra casa!

MAGDALENA. ¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(Suena un disparo.)

BERNARDA. *(Entrando.)* Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO. *(Entrando.)* Se acabó Pepe el Romano.

ADELA. ¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! *(Sale corriendo.)*

PONCIA. ¿Pero lo habéis matado?

MARTIRIO. ¡No! ¡Salió corriendo en la jaca!

BERNARDA. Fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

MAGDALENA. ¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO. ¡Por ella! ¡Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza!

PONCIA. Maldita.

MAGDALENA. ¡Endemoniada!

BERNARDA. ¡Aunque es mejor así! *(Se oye como un golpe.)* ¡Adela! ¡Adela!

PONCIA. *(En la puerta.)* ¡Abre!

BERNARDA. Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

CRIADA. *(Entrando.)* ¡Se han levantado los vecinos!

BERNARDA. *(En voz baja como un rugido.)* ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! *(Pausa. Todo queda en silencio.)* ¡Adela! *(Se retira de la puerta.)* ¡Trae un martillo! *(La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.)* ¿Qué?

PONCIA. *(Se lleva las manos al cuello.)* ¡Nunca tengamos ese fin!

(Las hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.)

PONCIA. ¡No entres!

BERNARDA. No. ¡Yo no! Pepe; tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! ¡Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas!

MARTIRIO. Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA. Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! *(A otra hija.)* ¡A callar he dicho! *(A otra hija.)* ¡Las lágrimas cuando estés sola! ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, silencio he dicho. ¡Silencio!

Telón

La casa de Bernarda Alba

Federico García Lorca

Tarea 5. (6 puntos)

El lenguaje de la tragedia lorquiana tiene elementos poéticos. Analiza las imágenes, símbolos y metáforas que lo ejemplifican en este fragmento.

Atención: Además de los 35 puntos correspondientes a las tareas, los aspectos formales se evaluarán de la forma siguiente :

Aspectos formales :

a) Coherencia y organización de ideas

hasta 5 puntos

b) Estilo y riqueza de vocabulario

id. 5 puntos

c) Corrección lingüística

id. 15 puntos

Puntuación máxima posible

hasta 25 puntos
hasta 60 puntos

HOJA DE BORRADOR
(los apuntes no serán evaluados)